

## Articulaciones espacio-temporales de las plantas medicinales Caso: Ciudad de Mérida, Venezuela\*

**SODJA VELA, IRAMA** 

Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)  
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela  
**Correo electrónico:** isodja@gmail.com

**BASTIDAS VALECILLOS, LUIS** 

Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)  
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela  
**Correo electrónico:** cietluis@ula.ve

### RESUMEN

Este trabajo pretende revisar las articulaciones espaciotemporales que han permitido a las plantas medicinales, su permanencia en el tiempo dentro de las dinámicas y prácticas culturales cotidianas de la población en la ciudad de Mérida. Se revisan para tal fin aspectos tanto del presente como del pasado.

Se analizan algunas maneras como se presentan las relaciones entre plantas, gente, espacio y tiempo, a través de un recorrido espacial por diferentes periodos y procesos históricos que han permitido la apropiación de estas plantas por parte de la ciudadanía, hasta llegar a convertirlos en elementos simbólicos y materiales de identidad ciudadana.

**PALABRAS Clave:** etnobotánica, plantas medicinales, Mérida, relaciones espaciotemporales.

### Spatiotemporal articulations of medicinal plants. Case study: Mérida city, Venezuela

#### ABSTRACT

This work aims to examine the spatiotemporal dynamics that have enabled medicinal plants to endure over time, within the cultural practices and daily life of Mérida's population. For this purpose, aspects of both, the present and the past are analyzed.

Here, we examine some of the ways in which relationships between plants, people, space and time are manifested through a spatial journey across different historical periods. It explores how these plants, have been appropriated by citizens, eventually becoming symbolic and material elements of urban identity.

**KEY WORDS:** ethnobotany, medicinal plants, Mérida, spatiotemporal relations.

---

\*Fecha de recepción:22-03-2025. Fecha de aceptación:09-06-2025.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Cuando se habla de la importancia de las plantas medicinales en la ciudad de Mérida se plantea un recorrido por dos aspectos fundamentales, el primero de ellos relacionado con el papel que juegan como elemento terapéutico en los diferentes sistemas de salud-enfermedad que a través del tiempo se han encontrado en la ciudad. El segundo referido al papel mediador que como elemento simbólico material, logran establecer en torno a diferentes dinámicas y prácticas urbanas (Clarac, 1995; Gil Otaiza, 1997; García, 2006; Sodja, 2016).

Se pretende aquí, revisar algunas de las articulaciones espacio-temporales que le han permitido a las plantas medicinales su permanencia en el tiempo a través de las dinámicas y prácticas culturales cotidianas de la población en la ciudad de merideña. En este caso es importante recordar que Mérida, en su cualidad de ciudad intermedia (UNESCO, 1999), actúa como espacio contenedor y al mismo tiempo mediador en la interacción de elementos del pasado con el presente; así como entre las particularidades culturales de los diferentes grupos que habitan la ciudad y entre estos y otras comunidades tanto del estado como de otras partes del país y del mundo. Por lo que se revisan aspectos tanto del presente como del pasado, los cuales conducen a un desplazamiento espacio-temporal.

## **2. TIEMPO, ESPACIO Y PLANTAS MEDICINALES EN LA CIUDAD DE MÉRIDA**

Al intentar abordar cómo las plantas medicinales se han insertado en las prácticas, conductas y acciones cotidianas de la ciudadanía merideña, hasta llegar a formar parte de un imaginario colectivo que permanece en el tiempo, se debe comprender estas plantas como elementos materiales y simbólicos inmersos en una serie de interrelaciones que se construyen en el devenir histórico de la ciudad.

En la actualidad el contacto con las plantas medicinales

en la ciudad de Mérida, se produce en el día a día a través de prácticas desarrolladas con una aparente sencillez, las cuales al ser analizadas con mayor profundidad, ponen en evidencia un conjunto de articulaciones entre aspectos temporales, espaciales y socioculturales, que permiten observar su existencia a través de bases que se han construido desde el periodo precolonial y se conservan hasta nuestros días, insertándose en diferentes dinámicas de interacción social, transmisión de conocimientos, sistemas de producción, rutas de transporte y comercio entre otros.

Así, al analizar cómo se presentan las relaciones plantas–gente–espacio–tiempo, podría pensarse en un recorrido espacial que se produce a través de diferentes periodos históricos, dejando huellas quizás inconscientes pero profundas, que se manifiesta en los procesos de apropiación de estas plantas por parte de la ciudadanía, donde los imaginarios, conocimientos y acciones se construyen, conservan, modifican o se eliminan a través de la práctica cultural (Clarac 1995; Sodja, 2016).

Desde esta perspectiva, cuando se intenta hacer un seguimiento del recorrido de estas plantas dentro de las dinámicas de la ciudad, se hace difícil lograr la reconstrucción de un tiempo lineal o una práctica espacial sencilla, ya que cada planta medicinal que se inserta en la cotidianidad de la ciudad posee una identidad propia, que bien puede unirse al pasado de las comunidades originarias, coloniales españolas, afrodescendientes o bien a la adquisición de nuevos conocimientos y prácticas recientes. Todas ellas guardando un registro particular en el tiempo, de aspectos materiales y simbólicos a través de sus discursos, prácticas espaciales y modos de uso.

### **3. PLANTAS MEDICINALES EN LA COTIDIANIDAD ACTUAL DE LA CIUDAD**

En la Mérida actual cuando se sale en búsqueda de plantas medicinales, el recorrido ocurre por diferentes calles de la ciudad,

principalmente la avenida “2 Lora”, donde los vendedores se pueden encontrar ubicados por las aceras en diferentes puestos de ventas informales, además de ubicarse allí diferentes mercaditos que se han formado con el paso del tiempo luego de la quema del mercado principal; entre ellos el mercado Tatuy, reconocido como un punto importante de venta de plantas medicinales en la ciudad. Otros puntos de venta en la ciudad se pueden encontrar en las aceras de la avenida “4 Bolívar” cercanos a la Plaza Bolívar, Mercado Principal en la avenida “Las Américas”, otros mercados populares, tiendas de verduras, supermercados y en algunos casos, en el hogar de algún conocedor que tiene plantas en su jardín y quizás pueda recomendar algo para sanar una dolencia (Sodja, 2016).

Al analizar las dinámicas que se generan en torno a los diferentes espacios donde pueden adquirirse estas plantas, se encuentran algunas diferencias entre ellos. En el caso de supermercados y algunas tiendas de verduras, la dinámica no va más allá de una simple relación comercial de compra-venta, las cuales en algunos casos, generan interacciones entre clientes y vendedores así como entre diferentes clientes. Mientras que para el caso de las aceras, mercados populares y hogares de conocedores, estos recorridos se acompañan con frecuencia por diálogos que en general buscan el conocimiento del vendedor, quien recomienda la planta correcta y su modo de uso.

Estos conocedores, ya sea que se encuentren como vendedores en aceras y mercados o como amigos o vecinos ubicados en sus hogares, se reconocen como personas que en verdad poseen sabiduría sobre plantas medicinales, enfermedades, modos de sanación y de algunos secretos que no pueden ser revelados a todos (Sodja, 2019).

Los recorridos y conversaciones al ser analizados permiten observar diferentes modos de relaciones sociales, así como una cierta apropiación ciudadana de diferentes espacios urbanos, la cual se produce a través de la práctica espacial cotidiana (cfr.

Lefebvre, 1974), donde estas plantas actúan como elementos de cohesión entre diferentes grupos e individuos, a partir de discursos comunes que bien puede conducir a la creación de identidades grupales. En este caso modos de identidad urbana (Clarac, 1995; Sodja, 2019).

“A mi las ramas me gusta buscálas por la dos (Av. 2 Lora), primero pregunto a los señores que están siempre ahí por la calle y si ellos no tienen, pues voy ahí mismo al Tatuy, en ese mercaíto siempre consigo, si no, abajo al Soto Rosa (mercado popular itinerante que funciona los fines de semana) los sábados por la mañana, pero no me gusta quedáme sin ramas, no eso no...”

(Sra. Julia Rivas. Maestra. 75 años.)

“Pues yo siempre le pregunto a la Sra. Antonia, la señora que vive ahí, más abajito de mi casa, ella ya me ha ayudado varias veces, el otro día mi hijo pequeño tenía dolor de oído y le pregunté, ella me dio un bojotico de una rama que tenía en un matero, me dijo que la hirviera y que le pusiera unas dos goticas un poquito tibias por la tarde, por la noche antes de acostase y por la mañana cuando se levantara... y mire usté que se alivió”

(Sra. Jacinta Márquez. Ama de casa. 62 años.)

#### **4. DE LA COTIDIANIDAD ACTUAL AL DESPLAZAMIENTO ESPACIO-TEMPORAL**

A medida que se profundizan las conversaciones que se generan alrededor de las plantas medicinales, aparecen una buena cantidad de narrativas que giran en torno a la cotidianidad y recuerdos personales de los participantes. Esto permite crear una conexión con diferentes historias de vida unidas a orígenes y procedencias familiares, las cuales con frecuencia se relacionan a la manera como adquieren sus conocimientos sobre estas

plantas, nombres comunes, modos de preparación y uso, modos particulares de relaciones sociales, así como a evocaciones sobre sus lugares de origen, desplazamientos y relaciones territoriales con los diferentes pisos climáticos de la Cordillera de Mérida, otras zonas del país y en menor cantidad con otros países.

“... Yo nací en el páramo, allá me criaron hasta los 14 años, después nos vinimos a vivir aquí a Mérida, porque mis hermanos mayores ya iban pa’ la universidad y mis papás decidieron que mejor nos veníamos a vivir aquí, igual siempre estamos subiendo al páramo, pero cuando pasa tiempo sin poder subir, las ramas que necesitamos las conseguimos es aquí en el mercao’, menos mal y hay donde encontra’las, porque sino imagínese usted ...”  
(Sra. María Lobo, 42 años, enfermera).

“...Yo vengo de Uruguay, lo que sucede es que ya tengo muchos años viviendo en Mérida y bueno, usted sabe, de a poco uno se va haciendo merideño y va aprendiendo cosas. En mi país (...) yo crecí en un pueblo y mi mamá era la que usaba estos remedios, cuando llegamos aquí, pues fuimos aprendiendo de los remedios de aquí, además aquí se consiguen algunas de las plantitas que teníamos allá, así que eso por lo menos para mi mamá era una bendición y así yo también fui aprendiendo como usar lo que hay aquí...”  
(Sra. Pía, comerciante)

“...Cuando yo empecé a trabajar aquí con esto, tenía un solo puesto y ahora estos tres puestos son míos, los fui comprando de a uno y es que aquí ahora tengo mi vida y bueno yo conservé los clientes y los distribuidores de los señores que me vendieron a mí, imagínese uno de ellos cuando me vendió ya tenía 82 años y él me decía que llevaba más de 40 años en esto ... a mi me llegan ramas de distintos laos, de arriba del páramo, de abajo de la tierra

llana, de otras partes del país y hasta de otros países yo compro, que esas lo más ya vienen en paquete; pero los que me distribuyen a mi a veces traen novedades y uno de ahí también va aprendiendo cosas, a veces se hacen muy buenas conversas y la gente oye lo que ellos tienen que decir y de ahí, va apareciendo nueva clientela y gente nueva va viniendo”

(Sra. Yadira Flores, vendedora, Mercado Periférico).

Al agrupar y analizar estas narrativas que forman parte de la cotidianidad actual, se observa la presencia de las plantas medicinales como elementos de cohesión urbana, los cuales se conservan a través de las prácticas cotidianas de diferentes grupos que hacen vida en la ciudad, ya sea porque son habitantes permanentes o porque a través del comercio de estas plantas, se ven en la necesidad de visitar con frecuencia diferentes puestos de venta hasta convertirlos en parte importante de su cotidianidad, lo que permite encontrar grupos heterogéneos que a través de las plantas medicinales consiguen discursos comunes.

La trascendencia de estas narrativas generadas a partir de las dinámicas cotidianas de la ciudad, conducen a hacer una búsqueda en el tiempo para conocer la mirada de otros investigadores, así al revisar autores como Febres Cordero (1921), Clarac (1995, 2003), García (2006), García, Gordónes y Meneses (2007), Chalbaud (2010) y Sodja (2016) se encuentra que las plantas medicinales se involucran con la vida cotidiana de la ciudad a través de sus diferentes periodos históricos, donde se consigue que a partir del uso terapéutico se involucran otros elementos.

## **5. LAS PLANTAS MEDICINALES COMO ELEMENTOS HISTÓRICOS DE NEGOCIACIÓN CULTURAL**

A través de diferentes periodos históricos, se consiguen registros de las plantas medicinales como elementos de mediación

y negociación cultural, condición mediadora que ha dejado huellas perceptibles en diferentes prácticas cotidianas que aun pueden encontrarse en la ciudad. En este sentido, al intentar hacer un seguimiento del origen de estas mediaciones se debe indagar en el tiempo, lo que conduce a Chalbaud (2010) quien relata, como a la llegada de los españoles, estos para poder sobrevivir necesitaron el conocimiento del sistema de salud indígena, donde las plantas medicinales jugaban un papel fundamental. Situación que de alguna manera obligaba a los españoles a establecer negociaciones pacíficas con los diferentes grupos originarios.

Más tarde durante este mismo periodo colonial García (2006) y García et. al. (2007) plantean como el mercado se instalaba de manera itinerante los días domingo en la Plaza Mayor de la ciudad de Mérida, días en que llegaban allí los campesinos desde otros lugares del estado, trayendo a la venta diferentes productos de interés para los habitantes de la ciudad, quienes al salir de misa hacían sus compras, buscando para el caso de las plantas medicinales, no solo las plantas mismas sino también diferentes recomendaciones sobre sus modos de uso según la dolencia que se presentaba (Sodja, 2016). Estos mismos autores plantean como al ser trasladado el mercado a la sede del convento de las hermanas Clarisas a partir del año 1880, las plantas medicinales se ganan un espacio propio en los puestos de ventas informales del pasaje Tatuy.

Puede plantearse como a través de la compra-venta de plantas medicinales los días domingo, se generaban interacciones entre los diferentes grupos, lo que permitía reconocer a los campesinos que venían a vender sus productos, como verdaderos conocedores de las enfermedades, las plantas y sus modos terapéuticos, otorgándoles así a estos vendedores un valor importante dentro de las dinámicas cotidianas de la ciudad.

En la Mérida actual, se observa como las plantas medicinales han logrado obtener una posición de formalidad comercial, insertándose como elementos cotidianos de interacción

social entre vendedores, distribuidores, clientes e instituciones administrativas del estado, los cuales a través del tiempo, luego de un complicado proceso de negociaciones, han logrado crear espacios de comercio estables mediados por los acuerdos legales con el estado, la tolerancia entre los diferentes participantes, el intercambio de conocimiento y conversaciones cotidianas. Situaciones que evidencian su condición de espacios relacionales, tanto entre los diferentes grupos que conviven en la ciudad, como para la interacción con grupos y culturas de otros lugares (Clarac, 1995; Sodja, 2019).

Los puestos de venta de plantas medicinales como espacios urbanos, pueden así considerarse espacios de convergencia relacional (cfr. Scheper-Hughes, 1992), donde el comercio de estas plantas permite que ocurra la interacción entre variedad de grupos y personas tanto de la ciudad como fuera de esta, que por lo menos de manera parcial, parecieran borrar sus diferencias, encontrando modos de diálogos y entendimiento que suceden con total normalidad en la cotidianidad de la ciudad (Sodja, 2016, 2019).

## **6. CAMINOS QUE TRAEN PLANTAS MEDICINALES**

La interacción cultural que en la actualidad gira en torno a las plantas medicinales y sus lugares de venta como elementos mediadores dentro de la ciudad de Mérida, se encuentra relacionada a la redes espaciales que esta ciudad establece entre diferentes zonas de la ciudad, el estado, el país y del mundo.

“Yo traigo a vender de aquí mismo cerca, yo vengo de aquí mismo de allá’riba del Rincón, cuando vengo aquí al mercao a traer el cafecito que siembro, aprovecho y traigo de las ramas que sembramos en la casa y de otras que subo a buscar a la montaña; pero a Dominguito le llegan ramas de otros laos, a él le traen ramas de arriba del páramo, también de los paramos de por allá de los Conejos, de

Bailadores, le traen ramas de tierra llana, de tierra caliente, de por ahí del Vigía, también de otros estados, le llegan de Barinas, de Lara y hasta de otros laos del mundo, de la India, de Perú, aunque algunas de'sas ya también se están sembrando por aquí, entonces las ramas son de otro lao pero las traen de aquí”

(Sr. José Olivo. Productor , colector y distribuidor de plantas)

Al analizar las opiniones y comentarios que se generan en torno a las redes de comercio que abastecen de plantas los distintos puntos de venta de la ciudad y compararlas con las fuentes documentales, se encuentra que estas sientan sus bases en las rutas de comercio y procesos de desplazamiento poblacional que se han sostenido en el tiempo, desde el periodo precolonial hasta la época actual.

En este sentido, siguiendo autores como Jahn (1927), Febres Cordero (1960), Wagner (1973), Velásquez (1994), Parada (1998), Clarac (1996), Gordones y Meneses (2005) García (2006), García et. al. (2007), Olivar (2009), Guerreiro y Pineda (2019) se puede observar en la Cordillera de Mérida, la existencia de una red compleja de caminos desde el periodo precolonial hasta la época actual, los cuales han permitido el desplazamiento de poblaciones, establecimiento de rutas comerciales, intercambio de productos, así como procesos de negociación e integración cultural. Aquí resulta evidente el traslado, intercambio y negociación de plantas medicinales, las cuales en su mayoría se unían a los productos agrícolas.

Al revisar a Clarac (1996) se encuentra que la población de la Cordillera de Mérida, se ha establecido a partir de un constate flujo de grupos culturales desde el periodo precolonial, los cuales provenían de diferentes regiones. Un primer grupo instalado desde un tiempo indeterminado, del cual no se posee suficiente información.

Luego, esta misma autora, menciona el arribo de un grupo de origen chibcha, que dejó huellas de su cultura, a través de su mitología, religión, patrones funerarios, construcción de vivienda, patrones de asentamiento, técnicas agrícolas entre otros, considerándolos parte de la población actual de la Cordillera de Mérida, debido a los vestigios que aun se encuentran en diferentes prácticas. Otro grupo o varios que llegaron probablemente alrededor del siglo IX de nuestra era, pertenecientes a la cultura Arawak, una de las más extensas e importantes de América del Sur, como del mar Caribe, planteando además la posibilidad de que hayan penetrado también, más tardíamente, poco antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI un grupo de la etnia Caribe, la cual conquistó gran parte del norte de América del Sur, las Antillas y parte de Centro América.

Por otro lado, Gordones y Meneses (2005) desde la arqueología plantean cómo la penetración de la lengua Timote en La Cordillera de Mérida, se debió a la expansión desde territorios de los Valles de Quíbor y Barquisimeto y de otro grupo hablante de la lengua Arawak, (...) Distribuyéndose a partir de aquí a poblaciones como Piñango, Timotes y Pueblo Llano, estableciendo su límite fronterizo en la zona de Mucuchíes.

Velásquez (1994), quien sigue la propuesta de John Murra (1972) sobre las conexiones territoriales y el control vertical de pisos ecológicos/altitudinales, así como la distribución y redistribución de recursos propios de cada piso climático en La Cordillera Andina Central, propone como en la Cordillera de Mérida con la finalidad de superar las dificultades planteadas por el medio ambiente, la población se ve obligada a establecer rutas comerciales, como estrategias de intercambio de recursos entre los diferentes pisos de manera igual o similar a las establecidas en la Cordillera Andina Central, como Colombia y Ecuador.

Wagner (1973) a partir de sus excavaciones realizadas a lo largo de las terrazas del río Chama, con énfasis en los asentamientos parameros originarios, consigue un patrón cultural

complejo para la zona, destacando la presencia de un estilo cerámico denominado Mucuchíes, además de una complejidad ritual y elementos funerarios, encontrando dentro de la zona evidencias de cultivos de papas (*Solanum tuberosum* L.) y otros tubérculos como la cuiba (*Oxalis tuberosa* Kunth) y rubas (*Ullucus tuberosus* Caldas.), señalando además la presencia de cáscara y conos de maíz (*Zea mays* L.) así como semillas y cáscaras de cacao (*Theobroma cacao* L.) unidos de manera importante a los ritos ceremoniales, es bien conocido que estas dos plantas no se producen en el ecosistema páramo, lo que estaría evidenciando rutas de transporte entre este piso climático y pisos climáticos más cálidos.

Guerrero y Pineda (2019) plantean como en la Cordillera Andina durante el periodo prehispánico y colonial las vías de comunicación terrestres sostenían las relaciones comerciales, reconociendo varios recorridos desde los asentamientos indígenas que comunicaban Mérida con las llanos barinense y el Lago de Maracaibo, los cuales fueron siempre un eje de integración de personas y comercio.

Por otro lado, a lo largo del periodo colonial, la región de la Cordillera de Mérida se inserta dentro de las dinámicas de intercambio de recursos e introducción de material biológico que tuvo lugar en el resto de la América española, donde si bien se desarrolla el transporte de recursos desde América hacia el viejo continente, también se introducen en esta nuevos recursos provenientes de otras partes del mundo, como resultado del contacto naviero que existía con diferentes regiones de Europa, Asia, África e incluso, entre diferentes regiones de América (Crosby, 1972; Machuca, 2013). Machuca (2013) citando a Crosby (1972), plantea:

“(..) el continente americano experimentó, precisamente en el siglo XVI, la más grande revolución biológica desde el fin del Pleistoceno. Oleadas migratorias de plantas y animales modificaron notablemente los sistemas agrícolas

(...) de poblaciones enteras. Revolución biológica que se dejó sentir con mayor o menor fuerza según los episodios regionales (...)” (2013: 74).

Más tarde durante el periodo republicano, se encuentra que estas dinámicas de desplazamiento y comercio que se habían observado durante los periodos precolonial y colonial, parecieran sufrir un cambio acelerado, a partir del conjunto de transformaciones profundas que se van a vivir en nuestro país a principios del s. XX, donde se registran una serie de acontecimientos de importancia nacional, dentro de las que se encuentra la construcción de la carretera trasandina, la cual permite unir diferentes zonas de los Andes entre ellas, y al mismo tiempo conecta la región andina con el resto del país, finalizando así un largo periodo de aislamiento geográfico y político entre los Andes y el resto de la república, situación que va a permitir la apertura de nuevas y mejores rutas comerciales (Olivar, 2009 en Sodja 2016).

Estos diferentes planteamientos permiten observar como la existencia de diferentes rutas y desplazamientos humanos que se encuentran en la Cordillera de Mérida desde el periodo precolonial, han permitido crear las condiciones adecuadas para el intercambio de plantas medicinales, conocimientos sobre sus modos terapéuticos y sistemas de salud–enfermedad, sentando las bases para lo que se conoce en la actualidad como ‘el conocimiento tradicional sobre plantas medicinales’.

## **7. CAMPESINOS, VENDEDORES Y EL CONOCIMIENTO SOBRE PLANTAS MEDICINALES**

Resulta difícil plantear una imagen homogénea de la cultura campesina que se reconoce en la ciudad de Mérida como los verdaderos entendidos de las “ramas” (planas medicinales). Se encuentra que estos campesinos a medida que transcurre el periodo colonial, pasó a conformarse por la complejidad cultural tanto de los diferentes grupos indígenas de la región, como de

diferentes grupos colonizadores y africanos que se establecieron en las zonas rurales, dedicándose a las labores del campo (Febres Cordero 1921; Clarac, 1992, 1995, 2003, 2017).

Se plantea por lo tanto desde el periodo colonial, un complejo contrapunto de voces que pasan a conformar las culturas campesinas que habitaban esta Cordillera (indígenas, colonizadores y africanos), voces que logran conservar parte de sus aportes mientras modifican y negocian otros, a través de procesos de fusión, asimilación y cambios que se producen en el tiempo como resultado de negociaciones y por fuerza de sus necesidades cotidianas (Rodríguez, 1982; Samudio 1981, 2002; López del Pozo, 1999; Clarac 2003, 2017; Rojas, 2000).

Estos cambios y negociaciones se reflejaron dentro de las creencias, conocimientos y prácticas que se tenían entorno a las plantas, el cuerpo, la salud, la enfermedad y los modos de sanación, las cuales luego del primer contacto y con el transcurrir del tiempo comienzan a interactuar hasta unirse en la formación de algo nuevo y diferente.

Un análisis interesante sobre la existencia de estas negociaciones de conservación y cambios en el tiempo, se puede encontrar en Don Tulio Febres Cordero (1921) y su trabajo sobre la lengua de los grupos indígenas en su obra “Procedencia y lengua de los aborígenes”, donde habla de la complejidad de los grupos indígenas que ocupaban la Cordillera Andina (en este caso la Cordillera de Mérida), quienes con el paso del tiempo pasan a ser parte del campesinado que llegaban a los mercados de Mérida y Ejido a vender sus productos, registrando que aun para la década entre 1870–1880 (periodo republicano), estos llegaban hablando en lengua indígena, situación que cambió a partir de este periodo, cuando estas lenguas se perdieron rápidamente para encontrarse luego en los mercados, campesinos indígenas que solo hablaban español.

En esta misma obra de Don Tulio Febres Cordero (1921), se pueden encontrar elementos indígenas que se han conservado

en el tiempo. Al revisar el capítulo IX “Vocabulario general” presenta una sección llamada “Vocabulario del dialecto indígena de los Mucuchíes y Mucubaches” donde registra un listado de palabras, entre ellas nombres de algunas plantas: medicinales, tintóreas, fibras y maderables. Aparecen aquí nombres como tampaco (*Macleanea* sp.), curuba (*Passiflora* sp.), mortiño (cfr. *Monnina* sp.), munce (cfr. *Ruellia* sp.), tífú y chiruque (Sub Tribu Espeletinae) todos ellos considerados vocablos indígenas que se pueden escuchar dentro de los puestos de venta de plantas medicinales en la ciudad aún en la actualidad.

En esta misma obra, Don Tulio, también plantea la dificultad que se encontró al momento en que se hizo la recolección de estos vocablos, debido a la ‘corrupción’ de su lenguaje a partir de la mezcla con el español, ya fuese porque se alteraba el indígena, introduciendo elementos fonéticos del español, o porque alteraban los vocablos del castellano hasta hacerlos parecer como indígenas, observando para este segundo caso, el “istircú” nombre que los indígenas daban al “trigo” (*Triticum vulgare* Vill.), planta introducida en América por la conquista española. Esto estaría hablando de los procesos de cambio lingüístico que se generan en el tiempo como resultado de la interacción continua entre grupos culturales diferentes (Febres Cordero, 1921; López del Pozo, 1990; Rojas, 2000; Sodja, 2021)

Se encuentran también plantas que poseían nombres indígenas y que adquirieron nuevos nombres asignados por los conquistadores, como es el caso del “ispapí” que en la actualidad se conoce también como “quemadera” (*Jatropha* sp.) (Febres Cordero, 1921), nombre que adquiere debido a sus propiedades causticas utilizadas para eliminar los cadillos de la piel. Así también el “tífú” y “chiruque”, especies diferentes de plantas que durante el periodo colonial se unieron bajo el nombre de “frailejón” (Sub tribu Espelitanae) debido a la similitud que encontraban entre la silueta de estas plantas y la de los frailes cuando se observaban entre la neblina (López-Zent, De Robert y Sodja, 2006).

Dentro de esta polifonía que conformaron los conocimientos sobre plantas medicinales, resulta importante considerar las contribuciones de los grupos africanos que llegaron a la Cordillera de Mérida bajo su condición de esclavos (cf. Rodríguez, 1982, Samudio, 1981, 2002). Estos resultan menos conocidos y un campo de investigación, que aún necesita ser estudiado con mayor profundidad desde una perspectiva etnohistórica. Sin embargo, se encuentran algunos trabajos realizados desde la generalidad de los estudios etnobotánicos de las culturas africanas que llegaron a América (Carney & Acevedo, 2003), los cuales pueden extrapolarse a la ciudad de Mérida.

En este sentido, Carney et. al. (2003) en su trabajo *Plantas de la diáspora africana en la botánica americana de la fase colonial*, plantean como los africanos trajeron a América plantas que cruzaron con ellos el océano, traídas como alimentos, medicina o de uso general, estas en un primer momento les ayudaban a sobrevivir el viaje, pasando luego a formar parte de las huertas caseras y cultivos pequeños destinados a la subsistencia de los esclavos, conservándose por los negros libres al finalizar el periodo de esclavitud.

Varias de estas plantas que según Carney et. al (2003) son introducidas a América como resultado del transporte de esclavos, se encuentran hoy en día en los puestos de venta de plantas medicinales en la ciudad de Mérida, donde dos de las más conocidas son el ricino (*ricinus communis* L.) y el tamarindo (*Tamarindus* sp.), las cuales se reconocen como plantas que llegan a la ciudad de Mérida desde diferentes pisos climáticos del estado; mientras que otros productos como el aceite de palma (*Elaeis guineensis* Jacq.) y la manteca de karité (*Vitellaria paradoxa* CF Gaerth.), se reconocen como provenientes de otras regiones de Venezuela o como productos importados de otros países.

## **8. REFLEJOS DEL PASADO EN LA MÉRIDA ACTUAL**

En la actualidad, al observar el día a día en los puestos de

venta de plantas medicinales en la ciudad de Mérida, es posible identificar al menos en parte, la persistencia de ciertos elementos que surgen de la integración de conocimientos acumulados a lo largo del tiempo, producto de la interacción cultural de los grupos que han ocupado la Cordillera de Mérida. Así se encuentra:

“... Pero es que hay remedios que llevan de distintas ramas, mire usted, el que yo hago, que mi hijo lleva pa’ Mérida a vender a los mercaos, pa’ la gente que quiere sacar el yelo, pa’ que los muchachitos dejen de orinarse en la cama, lo que tiene es que agarrar ramas calientes del páramo y de’ sas que hay en la casa. Usted agarra un bojote de chiruque, romero, chilca, manzanilla y aromo y lo cocina con cebo de ganao (...) eso lo deja enfriar y lo guarda en un frasco y se lo pone en la barriga, por aquí por abajo y por la parte de abajo de la espalda, por las noches, lo embojota que duerma bien arropao, que no le entre frío y ve usted como en unos días se le quita la orinadera...”

(Sra. María Lina Lobo. Partera y ama de casa. Llano del Hato.)

“¿El aceite de ricino? Ese es bueno pa’ varias cosas, usted agarra una cucharada de’ ste aceite, lo mezcla con el jugo de una naranja o de un limón y se lo da a los muchachitos en ayunas y ve como botan los parásitos, ... eso además le ayuda a la gente grande pa’ limpiar el cuerpo y eso es bueno cuando la gente está haciéndose tratamiento, así las medicinas que se tienen que tomar hacen más efecto...”

(Sra. Yadira Flores, vendedora, mercado Periférico)

“A veces lo que pone enferma la gente no son los males del cuerpo, sino los del espíritu, la debilidad espiritual deja que entren cosas malas y bueno pues la gente termina enfermándose, por eso es bueno fortalecer no solo el cuerpo, sino también el alma y pa’ eso lo mejor es mantenerse

haciéndose sus baños, es bueno usar de distintas ramas ... mire usted agarra y pone a cocinar de distintas ramas puede poner hojas y flores de frailejón, altamisa, ruda y yerbabuena y después de que se baña agarra y se echa eso encima y se lo deja, eso fortalece y de ahí ve como a usted no le entra nada, ni envidia, ni mal de ojo, brujería, nada no le entra nada”

(Sra. Carmen Quintero, curandera)

Estas citas reflejan la valoración a un mismo nivel de importancia, de diferentes elementos culturales que coexisten en la cotidianidad actual de los puestos de venta de plantas medicinales. En estos puestos de venta, enfermedades que son diagnosticadas por el sistema biomédico como la bronquitis, diabetes o reumatismo, entre otras y aquellas que forman parte de creencias y simbologías con diferentes orígenes culturales, como la debilidad espiritual, la envidia y el mal de ojo consiguen plantas para su tratamiento, ya sea como tratamiento único o como parte de un tratamiento de apoyo al tratamiento principal (cf. Clarac 2017, 2003; Sodja, 2019).

Por otro lado, plantas como la chilca (*Estevia lucida* Lag.), el chiruque (*Espeletia* sp.) y el frailejón (sub tribu Espeletinae) reconocidas como silvestres de páramo que conservan sus nombres indígenas, se unen en diferentes tratamientos a otras como el romero (*Rosmarinus officinalis* L.), manzanilla (*Matricaria chamomilla* L.), aromo (*Geranium* sp.), altamisa (*Artemisia absinthium* L.), ruda (*Rutta graveolens* L.) y yerbabuena (*Mentha* sp.), plantas de jardín a las que se cita en la bibliografía su origen en diferentes partes del mundo; además de encontrar otras como el ricino (*Ricinus communis* L.), la cual se cita en la bibliografía como introducida de África (Carney et. al., 2003) y que se encuentra en la actualidad como planta de jardín o silvestre ubicada en zonas intervenidas cercanas a asentamientos humanos.

## 9. REFLEXIONES FINALES

El conocimiento sobre plantas medicinales y diferentes sistemas de salud enfermedad, en la ciudad de Mérida, han encontrado una existencia permanente y una importancia notable no solo como elementos de sanación, sino también como elementos de cohesión grupal, situación que puede observarse actualmente en los diferentes puestos de venta de plantas medicinales. A través del tiempo, estas plantas se han introducido en los diferentes procesos de desarrollo, cambio y negociación cultural, tanto material como simbólico, hasta lograr unirse a la cotidianidad de los diferentes grupos que hacen vida en esta ciudad.

Así se observa, cómo las rutas y vías de acceso desarrolladas durante los diferentes periodos históricos, tienen incidencia en la introducción de nuevas especies e intercambio de conocimiento etnobotánico, así como en la modificación, apropiación y eliminación de diferentes elementos lingüísticos. Situaciones que se presentan como consecuencia de los desplazamientos y contactos poblacionales, ocurridos desde el periodo precolonial hasta nuestros días.

En este caso pueden reconocerse las plantas medicinales, como elementos importantes en los procesos de negociación, reconocimiento y respeto hacia el otro, a través de los diferentes periodos, donde, desde su condición simbólico material, han tomado una posición mediadora que ha permitido acuerdos y discursos comunes entre grupos con marcadas diferencias culturales, hasta llegar a consolidarse como parte de un imaginario colectivo.

Por lo tanto, hacer un seguimiento de las plantas medicinales dentro de la cotidianidad actual de la ciudad de Mérida, es reconocer su importancia, la cual va mucho más allá de su condición natural como recurso terapéutico empleado para la sanación de diferentes enfermedades, dado que estas plantas se constituyen como elementos que trascienden en el tiempo, para pasar a formar parte de un mundo de convergencia simbólica y material que contribuye a desdibujar diferencias culturales entre

los grupos que comparten los espacios urbanos.

## 10.- BIBLIOGRAFÍA

- CARNEY, Judith & Rosa, ACEVEDO (2003). “Plantas de la diáspora africana en la botánica americana de fase colonial”. En: Memoria & Sociedad. N° 15.
- CHALBAUD Z. Carlos (2010). Historia de Mérida. Cap. 10. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline (2017). La cultura campesina en los Andes venezolanos. Editorial El Perro y La Rana. Caracas. Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline (2003). Dioses en Exilio. Colección de Antropología. Segunda Ed. Universidad de los Andes. Vicerrectorado Académico. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline (1996). Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline (1995). “Representación del cuerpo humano en la Cordillera de Mérida, su relación con la representación del espacio físico de la Cordillera y el espacio Cósmico”. En: Boletín Antropológico N° 34. Centro de Investigaciones Etnológicas – Museo Arqueológico – Universidad de los Andes – Mérida.
- CLARAC, Jacqueline (1992). La enfermedad como lenguaje en Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico y Humanístico (CDCHT). Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- CROSBY, Alfred (1972). The Columbian Exchange. Biological and cultural consequences of 1492. Greenwood Press.
- FEBRES CORDERO, Tulio (1921). Procedencia y lengua de los aborígenes de Los Andes Venezolanos. El Lápiz. Mérida.
- FEBRES CORDERO, Tulio (1960). Obras completas. Bogotá. Edición Conmemorativa. Vol. I.
- GARCÍA R., Carmen T. (2006). “El Mercado principal (1886 –

- 1987), como expresión de la cultura merideña”. En: Boletín Antropológico. Año 24. N° 66. Universidad de los Andes. Mérida.
- GARCÍA R., Carmen T., Gladys, GORDONES & Lino, MENESES (2007). EL MERCADO PRINCIPAL DE MÉRIDA (1886 – 1987). A 20 años de su quema. Universidad de los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. Ediciones Dabánatà. Ministerio de la Cultura (CONAC). Mérida – Venezuela.
- GORDONES R., Gladys. & Lino, MENESES (2005). Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, Chibcha y Arawako. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez” . Dabánatà. Mérida – Venezuela.
- GUERRO, Omar & Gerardo, PINEDA (2019). “Rutas ancestrales de Los Andes de Mérida: una visión de ecoturismo histórico”. En: Boletín Antropológico. 37(98). pp.422 – 445. Universidad de Los Andes (ULA). Mérida.
- GIL OTAIZA., Ricardo (1997). Plantas usuales en la medicina popular venezolana. Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Desarrollo de la Universidad de los Andes (CDCHTA). Mérida – Venezuela.
- JAHN, Alfredo (1927). Los aborígenes del Occidente de Venezuela. Litografía y tipografía del comercio. Caracas.
- LEFEBVRE, Henri (1974). La producción del espacio social. Anthropos. Barcelona. España.
- LÓPEZ, Eglee. (1990). Etnobotánica de los páramos Venezolanos. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Msc. En Biología mención Antropología, ante el Centro de Estudios Avanzados (CEA). Del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. (IVIC) Venezuela.
- LÓPEZ – ZENT, Eglee, Pascal. DE ROBERT & Irama. SODJA (2006). “Pueblos de Sur: tierra de gentes y plantas. En: Los Pueblos del Sur de Mérida, donde el tiempo se detuvo”. Editorial Arte. ExxonMobil. Caracas.
- MACHUCA, Paulina (2013). “El arribo de plantas a las Indias

- occidentales: el caso de Balsas-Jalisco a través de las relaciones geográficas del siglo XIV”. En: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. 34 (136). Pp. 73 – 114.
- OLIVAR, José A. (2009). “La carretera central del Táchira: primer eslabón de la rehabilitación gomecista (1910 – 1914)”. En: *Presente y Pasado. Revista de Historia*. 14 (28). Pag.: 319 – 332. Escuela de Historia. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- PARADA, Ana Isabel (1998). *Pueblos de Indios de la Provincia de Mérida. Su evolución (1558 – 1657)*. Mérida. Consejo de Publicaciones de La Universidad de Los Andes (ULA). Mérida.
- RODRÍGUEZ L., Miguel A. (1982). *Presencia y liberación de los esclavos en Mérida. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Historia*. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- ROJAS, Belkis. (2000). *Cuerpo y enfermedad en Mucuchíes (Mérida – Venezuela)*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Magíster Scientiae, en Etnología mención Etnohistoria. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación.
- SAMUDIO, Edda (1981). “Los esclavos negros en la Mérida Colonial”. En: *El Nacional Edición Especial del día de la Chinita*. Caracas. Venezuela.
- SAMUDIO, Edda (2002). “La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida”. En: *Procesos Históricos*. 1 (1). Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy (1992). *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley: University of California Press. USA.
- SODJA V., Irama (2021). *El páramo como paisaje: propuesta biocultural para un jardín botánico*. Sello Editorial de Vicerrectorado Académico. Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

- SODJA V., Irama (2019). “Puestos de venta de plantas medicinales en la ciudad de Mérida: Espacios de historia, cotidianidad, convergencia y reclamo cultural” En: Boletín Antropológico. 37(98): 535 – 584. Universidad de Los Andes. Venezuela.
- SODJA V., Irama (2016). Plantas medicinales: Elementos de identidad en la ciudad de Mérida – Venezuela. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Antropología. Facultad de Odontología. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- UNESCO (1999). Ciudades intermedias y urbanización mundial. Ayuntamiento de Lleida. UNESCO. UIA. Ministerio de Relaciones Exteriores. España.
- VELÁSQUEZ, N. (1994). “Estrategias productivas en la población prehispánica de los Andes venezolanos: La importancia de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas”. En: Boletín del Museo Arqueológico de Quibor. Edición Especial. Homenaje a Erika Wagner.
- WAGNER Erika. (1973). “The Mucuchíes phase: An extension of the Andes cultural pattern into western Venezuela”. En: American Anthropologist, vol. 75, N° 1. February